

“SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA”

Miguel Oscar Menassa

LAS 2001 NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 173 MARZO 2020

Publicación de difusión gratuita



Amor sin barreras, de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 60x73 cm.

Lea en internet www.las2001noches

Desde el N° 1 (Enero 1997) al N° 173 (Marzo 2020)

NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

EDITORIAL

ESTOY CONTENTO DE TANTO HABER AMADO

Estoy contento de tanto haber amado,
de tanto haber llegado al confin de los besos,
contento de habernos abrazado por las noches
envueltos en los vapores del silencio
al vivir lujurioso de la carne y el fuego,
la espléndida y loca pasión de las palabras.
Contento de levantarme una mañana,
con las pupilas húmedas manchadas por amor.

Fue un siglo de locura, crecimos en todas direcciones,
odio y amor se agigantaron,
la pobreza llegó hasta la riqueza,
la necedad y la bella locura poblaron monasterios,
las enfermedades que produjo el amor
llegaron hasta el alma poblando los silencios,
en su afán de morir, el hombre inventó virus
que atacan, con fervor, el pensamiento.

Después, hay que decirlo,
en el corazón de la música
este siglo se rompió la guitarra,
el violín de las guerras fue lamento que,
volando hacia los cielos,
alcanzaba el dolor.

La trompeta fue aullido y el aullido fue canto,
hasta el saxo bramaba alguna piedad.
Hubo tambores de locura, este siglo,
que explotaban sonando como esferas de luz.

Miguel Oscar Menassa

LAS 2001 NOCHES

DIRECTORA:

Carmen Salamanca

DIRECTOR JUBILADO:

Miguel Oscar Menassa

SECRETARIA DE REDACCIÓN:

Cruz González

c/Princesa, 13 - primero izquierda

28008 MADRID (ESPAÑA)

Teléfono: 91 758 19 40

BUENOS AIRES:

Atención por skype o por teléfono:

664 72 15 87 - 91 758 19 40

actividades@grupocero.info

www.grupocero.org

www.grupocero.org

NOTAS DE DIRECCIÓN

El mundo está globalizado... Esta frase, que tantas veces hemos escuchado, tiene ahora un matiz diferente, especial.

Globalizado viene a significar que ya no existen fronteras, al menos para la enfermedad. Que lo que pasa en un país es imposible mantenerlo ahí, que todo circula por todas partes.

Igual que el virus se contagia por gotitas de saliva, por proximidad, el miedo se contagia por la falsa información, el alarmismo y la ignorancia.

“Un virus es un trozo de ácido nucleico rodeado de malas noticias,” escribió Peter Brian Medawar.

Y en esta sociedad, las noticias vuelan, sobre todo si son malas, eso vende y beneficia a los medios de comunicación, que lanzan dardos como bombas en lugar de información contrastada y veraz.

Nos toca ejercitar la paciencia y cambiar algunos hábitos de vida, quizá pararnos a reflexionar un poquito sobre nosotros mismos y nuestra vida.

Para evitar el contagio del covid 19 hay que lavarse las manos a menudo y para evitar contagiarnos del miedo, hay que lavarse las ideas leyendo poesía.

Feliz cuarentena.

Carmen Salamanca
Directora



El indio, de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 100x73 cm.

www.las2001noches.com

VLADIMIR MAIAKOVSKI

Rusia, 1893

DE NIÑO

Recibí ampliamente el don de amar.
 Mas desde la infancia
 la gente
 se educa en el trabajo.
 Yo
 vagabundeaba a orillas del Rioni,
 paseaba
 sin hacer nada.
 Mamá se enfadaba.
 ¡Maldito vago!
 Como un látigo papá blandía su correa.
 Y yo
 me iba, con tres rublos falsos,
 a jugar con los soldados a las cartas.
 Sin el peso de los zapatos,
 sin el peso de las camisas,
 bronceado en el horno de Kutaisi,
 daba al sol la espalda
 o la panza
 hasta sentir punzadas.
 Se asombra el sol:
 “Apenas abulta
 y ya tiene
 corazón de hombre”.
 Se lo toma a pecho.
 ¿Cómo es que en un metro
 cabemos
 yo,
 el río
 y kilómetros de cumbres?



Espesa venganza, de Miguel Oscar Menassa.
 Óleo sobre lienzo de 100x100 cm.

SUELE SER ASÍ

Provistos de amor nacemos todos,
 pero el trabajo,
 el dinero
 y todo lo demás
 nos va secando el suelo del corazón.
 El corazón se viste de un cuerpo,
 el cuerpo de una camisa.
 Pero no basta.
 Alguno,
 ¡será imbécil!,
 se pone puños falsos
 y en el pecho se echaba almidón.
 Ya se arrepentirán al envejecer.
 La mujer se maquilla,
 el hombre gira a lo Müller como aspas de molino.
 Demasiado tarde.
 La piel se repliega en arrugas.
 El amor florece,
 florece,
 y se marchita.

¡OÍD!

¡Oíd!
 Si se encienden las estrellas
 ¿alguien las necesita?
 ¿alguien quiere que existan?
 ¿Alguien llama a esos escupitajos perlas?
 Arrostrando
 la borrasca del mediodía, la polvareda
 penetra hasta Dios,
 temiendo llegar tarde,
 llora,
 besa su nudosa mano,
 implora
 -¡necesita una estrella!-,
 jura
 no poder soportar este suplicio sin estrellas.
 Luego
 anda inquieto
 fingiendo estar tranquilo.
 Le dice a uno:
 “¿Ya estás mejor, verdad?
 ¿Tienes ahora miedo?
 Dí.”
 Oíd.
 Si se encienden
 las estrellas
 ¿es porque alguien las necesita?
 ¿es indispensable
 que todas las noches
 sobre los tejados
 luzca por lo menos una estrella?

ROBERT DESNOS

Francia, 1900

IDENTIDAD DE LAS IMÁGENES

Lucho furiosamente contra animales y botellas
 Desde hace poco tiempo quizá diez horas una después
 de otra
 La hermosa nadadora que tenía miedo del coral esta mañana
 se despierta
 El coral coronado de acebo llama a su puerta
 ¡Ah! otra vez el carbón siempre el carbón
 Te conjuro carbón genio tutelar del sueño y de mi soledad
 déjame déjame seguir hablando de la hermosa nadadora
 que tenía miedo del coral
 No dictamines más sobre este tema seductor de mis sueños
 La hermosa nadadora descansaba en un lecho de encajes y
 de pájaros
 Los vestidos sobre una silla al pie del lecho iluminados por
 los fulgores
 los últimos fulgores del carbón
 Llegado éste de las profundidades del cielo de la tierra
 y del mar
 estaba orgulloso de su pico de coral y de sus grandes
 alas de crespón
 Durante toda la noche él había seguido divergentes entierros
 hacia cementerios suburbanos
 Había asistido a bailes en las embajadas y dejado su rastro
 en una hoja de helecho de los vestidos de raso blanco
 Se había erguido terrible en la proa de los navíos y los
 navíos no habían vuelto
 Ahora agazapado en la chimenea acechaba el despertar
 de la espuma y el canto de las marmitas
 Su paso resonante había turbado el silencio de las noches
 en las calles de adoquines sonoros
 Carbón sonoro carbón amo del sueño carbón
 Ah dime ¿dónde está la hermosa nadadora que tenía miedo
 del coral?
 Pero precisamente la nadadora se ha vuelto a dormir
 Y me quedo frente a frente con el fuego y me quedaré toda
 la noche para
 interrogar al carbón con alas de tiniebla que insiste
 en proyectar sobre mi camino monótono la sombra
 de su humareda y el reflejo terrible de sus brasas
 Carbón sonoro carbón despiadado carbón.

Versión de Aldo Pellegrini

UNA HOJA

Érase una hoja, con sus líneas
 Línea de la vida
 Línea de la suerte
 Línea del corazón
 Érase una rama justo al borde de la hoja
 Línea salvaje, símbolo de vida
 Símbolo de suerte
 Símbolo del corazón
 Érase un árbol justo al borde de la rama
 Un árbol digno de vida
 Digno de suerte
 Digno de corazón
 Corazón grabado, perforado, reperforado
 Un árbol que nadie ha visto jamás
 Éranse raíces justo al borde del árbol
 Raíces viñas de vida
 Viñas de suerte
 Viñas del corazón
 Al borde de las raíces estaba la tierra
 Solamente la tierra
 La tierra redonda
 Solamente la tierra a través del cielo
 La tierra.

LA PRIMERA CALLE A LA DERECHA

Tú tomas la primera calle a la derecha
 sigues el muelle
 pasas el puente
 golpeas la puerta de la casa.

El sol brilla
 el río corre
 en una ventana se estremece un tiesto de geranios

Un vehículo pasa por la otra orilla
 te vuelves sobre el alegre paisaje
 sin advertir que la puerta se ha abierto detrás de ti
 la huésped está en el umbral
 la casa está llena de sombras.

Pero sobre la mesa se advierte el reflejo
 el reflejo del día sobre una fruta o una botella
 sobre un plato de loza o sobre un mueble
 y quedas allí sobre el umbral entre
 el mundo lleno de semejantes a ti mismo
 y tu soledad zumbadora
 del mundo entero.

COMO UNA MANO

Como una mano que en el instante de la muerte y del naufragio se levanta al modo de los rayos del sol poniente, así surgen por todas partes tus miradas.

Quizá ya no haya tiempo, ya no haya tiempo para verme,
 Pero la hoja que cae y la rueda que gira te dirán que nada perdura en la tierra,
 Salvo el amor,
 Y de esto quiero convencerme.
 Botes de salvamento de colores rojizos,
 Tempestades en fuga,
 Un vals anticuado que se lleva el tiempo y el viento por los largos caminos del cielo.
 Paisajes.
 No quiero más abrazos que aquél al que aspiro,
 Y muera el canto del gallo.
 Como una mano que en el instante de la muerte se crispa, así se oprime mi corazón.
 Nunca he llorado desde que te conocí.
 Quiero demasiado a mi amor para llorar.
 Tú llorarás sobre mi tumba,
 o yo sobre la tuya.
 No será demasiado tarde.
 Hasta mentiré. Diré que fuiste mi amante,
 Y al final todo es tan absolutamente inútil,
 A ti y a mí muy cerca nos espera la muerte.

Versión Aldo Pellegrini



Paseando en soledad, de Miguel Oscar Menassa.
 Óleo sobre lienzo de 130x97 cm.



Camello descansando, de Miguel Oscar Menassa.
 Óleo sobre lienzo de 100x81 cm.

CUENTO DE HADAS

Había una vez y fueron tantas veces
 un hombre que adoraba a una mujer.
 Había una vez la vez fue muchas veces
 que una mujer a un hombre idolatraba.
 Había una vez lo fue muchas más veces
 una mujer y un hombre que no amaban
 o aquel o aquella que los adoraban.

Había una vez tal vez solo una vez
 una mujer y un hombre que se amaban.

INFINITIVO

Morir ahí hermosa pavesa morir ahí
 ver las nubes fundirse como la nieve y el eco
 orígenes del sol y del blanco pobres como Job
 no morir aún y ver durar la sombra
 nacer con el fuego y no morir
 abrazar y besar amor fugaz el cielo sin brillo
 ganar las alturas abandonar la orilla
 y quién sabe descubrir lo que amo
 omitir transmitir mi nombre a los años
 reír en las horas tormentosas dormir al pie de un pino
 gracias a las estrellas semejantes a un número
 y morir lo que amo a orillas de las llamas.

Versión Claire Deloupy

OLIVERIO GIRONDO

Argentina, 1891

EL TREN EXPRESO

A D. Gabriel Alomar

Los vagones resbalan
sobre los trastes de la vía,
para cantar en sus dos cuerdas
la reciedumbre del paisaje.

Campos de piedra,
donde las vides sacan
una mano amenazante
de bajo tierra.

Jamelgos que llevan
una vida de asceta,
con objeto de entrar
en la plaza de toros.

Chanchos enloquecidos de flacura
que se creen una Salomé
porque tienen las nalgas muy rosadas.

Sobre la cresta de los peñones,
vestidas de primera comunión,
las casas de los aldeanos se arrodillan
a los pies de la iglesia,
se aprietan unas a otras,
la levantan
como si fuera una custodia,
se anestesian de siesta
y de repiqueteo de campana.

A riesgo de que el viaje termine para siempre,
la locomotora hace pasar las piedras
a diez y seis kilómetros
y cuando ya no puede más,
se detiene, jadeante.

A veces "suele" acontecer
que precisamente allí
se encuentra una estación.

¡Campanas! ¡Silbidos! ¡Gritos!;
y el maquinista, que se despide siete veces
del jefe de la estación;
y el loro, que es el único pasajero que protesta
por las catorce horas de retardo;
y las chicas que vienen a ver pasar el tren
porque es lo único que pasa.

De repente,
los vagones resbalan
sobre los trastes de la vía,

para cantar en sus dos cuerdas
la reciedumbre del paisaje.

Campos de piedra,
de donde las vides sacan
una mano amenazante
de bajo tierra.

Jamelgos que llevan
una vida de asceta,
con objeto de entrar
en la plaza de toros.

Chanchos enloquecidos de flacura
que se creen una Salomé
porque tienen las nalgas muy rosadas.

En los compartimentos de primera,
las butacas nos atornillan sus elásticos
y nos descorchan un riñón,
en tanto que las arañas
realizan sus ejercicios de bombero
alrededor de la lamparilla
que se incendia en el techo.

A riesgo de que el viaje termine para siempre,
la locomotora hace pasar las piedras
a diez y seis kilómetros,
y cuando ya no puede más,
se detiene, jadeante.

¿Llegaremos al alba,
o mañana al atardecer...?
A través de la borra de las ventanillas,
el crepúsculo espanta
a los rebaños de sombras
que salen de abajo de las rocas



Cielo de tormenta, de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 100x81 cm.

mientras nos vamos sepultando
en una luz de catacumba.

Se oye:
el canto de las mujeres
que mondan las legumbres
del puchero de pasado mañana;
el ronquido de los soldados
que, sin saber por qué,
nos trae la seguridad
de que se han sacado los botines;
los números del extracto de lotería,
que todos los pasajeros aprenden de memoria,
pues en los quioscos no han hallado
ninguna otra cosa para leer.

¡Si al menos pudiéramos arrimar un ojo
a alguno de los agujeritos que hay en el cielo!

¡Campanas! ¡Silbidos! ¡Gritos!
y el maquinista, que se despide siete veces
del jefe de la estación;
y el loro, que es el único pasajero que protesta
por las veintisiete horas de retardo;
y las chicas que vienen a ver pasar el tren
porque es lo único que pasa.

De repente,
los vagones resbalan
sobre los trastes de la vía,
para cantar en sus dos cuerdas
la reciedumbre del paisaje.

¿España? ¿1870?... ¿1923?...

SIESTA

Un zumbido de moscas anestesia la aldea.
El sol unta con fósforo el frente de las casas,
y en el cauce reseco de las calles que sueñan
deambula un blanco espectro vestido de caballo.

Penden de los balcones racimos de glicinas
que agravan el aliento sepulcral de los patios
al insinuar la duda de que acaso estén muertos
los hombres y los niños que duermen en el suelo.

La bondad soñolienta que trasudan las cosas
se expresa en las pupilas de un burro que trabaja
y en las ubres de madre de las cabras que pasan
con un son de cencerros que, al diluirse en la tarde,
no se sabe si aún suena o ya es sólo un recuerdo
¡Es tan real el paisaje que parece fingido!

Andalucía, 1923

YOYEO

Eh vos
tatacombo
soy yo
di
no me oyes
tataconco
soy yo sin vos
sin voz
aquí yollando
con mi yo sólo solo que yolla y yolla y yolla
entre mis subyollitos tan nimios micropsíquicos
lo sé
lo sé y tanto
desde el yo mero mínimo al verme yo harto en todo
junto a mis ya muertos y revivos yoes siempre siempre
yollando y yoyollando siempre
por qué
si sos
por qué di
eh vos
no me oyes
tatatodo
por qué tanto yollar
responde

y hasta cuándo

A MÍ

Los más oscuros estremecimientos a mí
entre las extremidades de la noche
los abandonos que crepitan
cuanto vino a mí acompañado
por los espejismos del deseo
lo enteramente terso en la penumbra
las crecidas menores ya con luna
aunque el ensueño ulule entre mandíbulas transitorias
las teclas que nos tocan hasta el hueso del grito
los caminos perdidos que se encuentran
bajo el follaje del llanto de la tierra
la esperanza que espera los trámites del trance
por mucho que se apoye en las coyunturas de lo fortuito
a mí a mí la plena íntegra bella a mí horrible vida.

**“Si es posible el poema
es posible la vida”**

(Miguel Oscar Menassa)

JUANA DE IBARBOUROU

Uruguay, 1892

EL DULCE MILAGRO

¿Qué es esto? ¡Prodigio! Mis manos florecen.
Rosas, rosas, rosas a mis dedos crecen.
Mi amante besóme las manos y en ellas,
¡Oh, gracia!, brotaron rosas como estrellas.

Y voy por la senda voceando el encanto
y de dicha alterno sonrisa con llanto
y bajo el milagro de mi encantamiento
Se aroman de rosas las alas del viento.

Y murmura al verme la gente que pasa:
-¿No véis que está loca? Tornadla a su casa.
¡Dice que en las manos le han nacido rosas
Y las va agitando como mariposas!

¡Ah, pobre la gente que nunca comprende
Un milagro de éstos y que sólo entiende
Que no nacen rosas más que en los rosales
Y que no hay más trigo que el de los triguales!

Que requiere líneas y color y forma
Y que sólo admite realidad por norma.
Que cuando uno dice: "Voy con la dulzura",
De inmediato buscan a la criatura.

Que me digan loca, que en celda me encierren,
Que con siete llaves la puerta me cierren,
Que junto a la puerta pongan un lebel,
Carcelero rudo, carcelero fiel.

Cantaré lo mismo: -Mis manos florecen,
Rosas, rosas, rosas a mis dedos crecen.
¡Y toda mi celda tendrá la fragancia
De un inmenso ramo de rosas de Francia!



Fiesta de presentación, de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 33x46 cm.

Adelanto del libro "ANTOLOGÍA POÉTICA" de Miguel Oscar Menassa

LA VENGANZA DEL NEUTRINO

La tierra será
un hotel de lujo
para los cuatro señores
que apretarán los botones.

Cada uno, cada día,
hará de padre y de madre,
de mujer y de hombre,
y los tres días que quedan
los habrán de utilizar
para quitarse de encima
la radiación general.

Y cuando ya estaban,
digamos, purificados
vino el viento del Oeste
y, otra vez, trajo la peste.

Los neutrones y protones
y hasta, inexplicablemente,
había dos neutrinos
que por la seriedad
se podía pensar
que los neutrinos
por primera vez
estaban en la tierra.

Los dos neutrinos venían
de un agujero negro
que permitía viajar
desde la tierra a plutonio
o de plutonio a la tierra
en 15 ó 20 minutos,
según el conductor.

Los neutrinos estaban
muy asombrados
que la tierra toda
fuera para cuatro.

Cuando los poderosos
llegaron a percibir
que el neutrino lo sabía,
lo sabía casi todo,

el neutrino,
claramente,
debía morir
para no contar
que había visto
cómo cuatro humanos
mataban la humanidad.



Así se baila el tango I, de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 100x73 cm.

El neutrino, escapándose
al saberse perseguido,
se metió dentro de la vaca.

Y la pobre vaquita
se puso muy enferma
y, como trataba
de imitar a los hombres,
los hombres la llamaban
la vaca loquita
y cuando se la comían
se volvían locos y morían.

Lo peor de la historia
es que las vacas locas
eran la comida
de los cuatro del botón.

Y colorín colorado,
este cuento terminó
con la loca de la vaca
bailando de carnavales
y todos los hombres muertos
y los cuatro del botón
muertos por intoxicación.

Del libro *Canciones 2003-2004*

AFORISMOS

-Las epidemias han tenido más influencia que los gobiernos en el devenir de nuestra historia. (George Bernard Shaw)

-La investigación de las enfermedades ha avanzado tanto que cada vez es más difícil encontrar a alguien que esté completamente sano. (Aldous Huxley)

-El arte de la medicina consiste en entretener al paciente mientras la naturaleza cura la enfermedad. (Voltaire)

-Una salud demasiado espléndida es inquietante, pues su vecina, la enfermedad, está presta siempre a abatirla. (Giovanni Papini)

-El aburrimiento es la enfermedad de las personas afortunadas; los desgraciados no se aburren, tienen demasiado que hacer. (A. Dufresnes)

-Si estás bueno del estomago, y no te duele ningún costado y puedes andar con tus pies, ninguna otra cosa mejor te podrán añadir todas las riquezas de los reyes. (Horacio)

-La sociedad no es una enfermedad, sino un desastre. Es un milagro estúpido que consigamos vivir en ella. (Emil Cioran)

-La vejez es una enfermedad como cualquier otra en la cual al final uno se muere irremisiblemente. (Alberto Moravia)

-La mayor enfermedad hoy día no es la lepra ni la tuberculosis sino más bien el sentirse no querido, no cuidado y abandonado por todos. (Madre Teresa de Calcuta)

-La guerra es una enfermedad como el tifus. (Antoine de Saint-Exupéry)

-La experiencia es una enfermedad que no se contagia. (Enrique Jardiel Poncela)

-La enfermedad del ignorante es ignorar su propia ignorancia. (Amos Bronson Alcott)

-El tedio es una enfermedad del entendimiento que no acontece sino a los ociosos. (Concepción Arenal)

-Muchas veces nace la enfermedad del mismo remedio. (Baltasar Gracián)

-La enfermedad es el tirano más temible. (Albert Camus)

-Las enfermedades son los intereses que se pagan por lo placeres. (John Ray)

-Saludable es al enfermo la alegre cara del que le visita. (Fernando de Rojas)

-Casi todos los hombres mueren de sus remedios, no de sus enfermedades. (Molière)

-El enamorado celoso soporta mejor la enfermedad de su amante que su libertad. (Stendhal)

-Cuando gozamos de salud, fácilmente damos buenos consejos a los enfermos. (Tácito)

-Si alguien busca la salud, pregúntale si está dispuesto a evitar en el futuro las causas de la enfermedad; en caso contrario, abstente de ayudarlo. (Sócrates)

**GRUPO
CERO**

ESTUDIA PSICOANÁLISIS

Una profesión con futuro cercano.

*Clases presenciales en Madrid
y también formación Online*

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS GRUPO CERO
Seminario Sigmund Freud
39 años dedicados a la
formación de psicoanalistas



Celebrando los 20 años
2020
MIGUEL OSCAR MENASSA
EL BUEN VIVIR EN EL CORAZÓN DE LA CIUDAD



ASOCIACIÓN ESCUELA DE POESÍA Y PSICOANÁLISIS GRUPO CERO

Calle Princesa, 13-1º izda. 28008 Madrid

Teléfono: 91 758 19 40 | Email: actividades@grupocero.info

www.grupocero.org